

Las dichas de un parroquiano.

Juan Camilo Santos Villamil

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A las cansadas manos de mi padre y los siempre resilientes brazos de mi madre.

Agradecimiento

A mi siempre buen amigo Andrés Romero, por ser mi maestro y quien más ha creído en mí, en esta difícil tarea de escribir.

Sobre el autor

Estudiante de Literatura en Universidad del Tolima,

Colombia.

Orgullosamente de Líbano-Tolima, tierra de
escritores.

Campesino.

Índice

NUESTRO SACRIFICIO ETERNO

Maldita

MI QUEJA EN AGONÍA

¡SEPA USTED QUE LA AMO!

La Rutina

UN CASO HIPOTÉTICO

NUESTRO SACRIFICIO ETERNO

*Aclamo tus pasos en tierra santa,
Ven acompáñame en blanca piel
Para de tierra y sonrisas vivir,
Ver juntos el amanecer,
En aquel balcón de Carey;
Mientras en tu templo adoro mis dioses,
Y tú en el mío los demonios.
Después de esta vigilia,
Tu mirada concebir,
Darte de regalo el sol,
Que he encendido para ti.
Mi vida ven con tu luz al altar,
Que quiero estar contigo hasta el ocaso de mi vida,
Para, durante el día, por nuestros dioses y demonios ayunar.*

Maldita

Maldita por tu templo de pasiones muertas,
Maldita por desahuciar la vida,
Maldita en las heladas del desierto,
Maldita en las horas que forman segundos,
Maldita como luz eterna del infierno,
Maldita por llegar a la vida de este Cristo,
Por hacerme feliz sin pedir nada a cambio.

MI QUEJA EN AGONÍA

Hola María,

Hace años que no te veo, te recuerdo, si, te recuerdo.

Te recuerdo cada maldito segundo.

Te recuerdo mientras en silencio, cierro el libro que conserva celosamente los momentos en el balcón de la calle 25.

Te recuerdo al abrir el baúl que guarda las sabanas que acariciaron tus muslos desnudos.

Te recuerdo al tomar un café sentado al lado del inhabitable banco que fue testigo de las conversaciones sin sentido de cada mañana, mientras de fondo Roberto clamaba por su Lady Laura.

Te recuerdo al regar los girasoles que se encuentran tristes en la sala, añorando una caricia.

Quisiera ya no recordarte, al hacerlo me visita la tristeza, esa que trae consigo noches de insomnio y días de lluvia en mis mejillas, esa que no me deja alternativa y me hace buscarte incluso en el más profundo sueño...

Mientras mi cuerpo famélico y escuálido deja escapar el alma, te confirmo lo que ya tu sabrás...

YA TE OLVIDÉ.

¡SEPA USTED QUE LA AMO!

Solo me queda esta vida infame loca,
Esos ojos tan bonitos, lo diría con pasión,
Pero el dolor es angustioso, ¿qué me pasa?
Amar es el dolor de verte y no besarte.

Un barco se sumerge hasta hundirse,
Somos estrellas que se apagan bajo el agua,
Teniendo el deber de amarnos,
Estando tan cerca y tan lejos,
Dándonos abrazos y besos con nuestra mirada.

Querer, amar y extrañar.
Une mi corazón al tuyo, canción hecha mujer,
Esperame bajo lo profundo de tu amor.

Lee mi historia,
Amada y tierna luz.

Amémonos sin darnos cuenta,
Mujer de ojos noche y sonrisa de sábado en la noche
Oh malaventurado corazón.
¡SEPA USTED QUE YA LA AMO!

La Rutina

A la orilla del frío lecho, donde en las tardes lluviosas me enfrento al no estás y a la egoísta celebración del cielo que pronóstica un año más sin ti.

La arisca cerradura no volvió a anunciar tu llegada y el armario nunca más fue abierto.

Se me hizo costumbre caminar por el parque, mientras se consume en mis dedos un cigarro.

Se me hizo costumbre besar a dos o tres, pero no estás en ninguna.

Se me hizo costumbre escribir estas letras.

Se me hizo costumbre extrañarte.

El problema, ¡hm! El problema es olvidarte.

UN CASO HIPOTÉTICO

*Mientras las ruidosas brumas de mi soledad matan lentamente el hilo de mi vida,
una perla, cual bondadoso caballero, se incrusta despacio bajo mi pecho.
La luz del nuevo idilio, le da un disparo certero a la malvenida tristeza.
Cuelga sobre mi pecho ahora la esperanza y una foto tuya enllavada en una perla.*